

CANTO RODADO
ANA GAITERO

PUTEROS

Y el séptimo, descansó. Es lo que hizo el abogado de Raquel Gago. Descansar en la séptima jornada del juicio oral por el asesinato de Isabel Carrasco. Mientras la policía trabajaba a destajo en su búsqueda y los periodistas andábamos a la caza de la más insignificante pista, el abogado se evaporó.

El abogado desaparecido quitó quitó protagonismo a Rita Barberá y al PP valenciano caído en la operación Taula tras décadas de corrupción. Casi no oímos a Rajoy poner la mano en el fuego por Rita Barberá, no porque estuviera afónico, sino por el ruido. Ni a Felipe González defender dejar gobernar al PP.

Rularon hipótesis peregrinas. Para explicar la desaparición y el futuro gobierno de España. Todo vale contra Podemos, cuya bancada en el Congreso se sitúa en el gallinero. Sobre el señor de Murcia, la teoría de más éxito es que se fue de farras y acabó en un burdel. Incluso se daban nombres. Nada que ver con lo ocurrido, si se cree la versión del letrado. Fermín Guerrero: «Fue en contra de mi voluntad», ha dicho.

Viene esto a cuento de la normalización de la prostitución y de los puteros. Ir de putas es habitual para sellar negocios y pactos o poner el broche a una fiesta de 'hombres'. No hay un perfil específico. Cualquiera es cliente potencial de los numerosos prostíbulos arrimados a las carreteras o de las mujeres que hacen la calle a la orilla del río Bernesga.

Explotación

Se habla mucho de prostitutas, pero poco de los prostituidores y de los puteros, que en España son un 39% de los hombres. La prostitución es un negocio que mueve miles de millones en el mundo y que supone el tráfico, explotación, violencia y humillación de miles de mujeres y niñas.

Por eso me espanta que Ada Colau asuma una proposición de Ciudadans para «empezar a preparar una normativa de prostitución voluntaria» con el



LA PROSTITUCIÓN ES UNA GARANTÍA PARA PERPETUAR EL PATRIARCADO Y UN GRAN NEGOCIO PARA LAS REDES MAFIOSAS, LOS PROXENETAS Y LOS DUEÑOS DE CLUBES

apoyo de ERC, Barcelona en Comú y la CUP. Pisan terreno pantanoso. Eliminar las sanciones a las prostitutas por la actual ordenanza de civismo es otra cosa.

La prostitución no puede regularla un ayuntamiento. Ni siquiera el de Barcelona. En España es una cuestión pendiente. Aplazada. El mayor prostíbulo de Europa es Alemania, donde los empresarios de burdeles son considerados «empresarios normales» pero no ha bajado el porcentaje de mujeres explotadas y traficadas. Sí en Suecia, que persigue y sanciona a los puteros.

Banalización

La prostitución como oficio voluntario está mitificada incluso en determinados sectores feministas. En diciembre, en Ginebra, durante el encuentro de la Gamag (Global Alliance Gender and Media), alguien mencionó el problema de los anuncios de prostitución en los medios de comunicación. La coordinadora de la mesa, una investigadora italiana, quiso matizar y dijo que una cosa era el tráfico de mujeres y otra las trabajadoras del sexo.

La supuesta libertad es la coartada de los proxenetas. Antiguamente, en una sociedad de tabúes sexuales y prohibiciones, las prostitutas se consideraban necesarias para iniciar a los hombres en el sexo o para apaciguar sus 'instintos' fuera y dentro del matrimonio. Ahora son argumentos caducos, pero la prostitución es, más que nunca, un negocio muy lucrativo para las redes mafiosas, proxenetas y dueños de los clubes.

Y una garantía para perpetuar el patriarcado. Como dice Glòria Casas Vila, socióloga y activista de la Plataforma Catalana por el Derecho a no ser prostituidas, «la prostitución no es una libertad sexual ni un derecho de las mujeres, sino un privilegio masculino y una violencia machista».

Hay que dejar de banalizar y abandonar la 'simpática' idea de regularizar un 'trabajo voluntario' que nadie querría para sus hijas. ¿O sí?

VANESSA
CARREÑO

USTED ELIGE

Quién elige en su vida? ¿Quién decide con qué actitud comienza un nuevo día? ¿Quién decide su nivel de compromiso con una nueva tarea? ¿Depende de cuánto haya descansado? ¿De su estado de ánimo? ¿De lo que hagan los demás? ¿O depende de usted?

Hay personas que dejan que su actitud, su compromiso o su humor dependan de factores externos y pocas veces de sí mismos. Y no, en su vida usted elige siempre. Independientemente de cuánto trabajo tenga, de cómo se comporten los demás o de cuáles sean sus desgracias y circunstancias, usted elige. Incluso cuando decide no elegir, también está eligiendo.

Elige lo que va a hacer. Si se compromete con ello o no. Si avanza hacia lo que quiere conseguir o no hace nada. Si toma decisiones o deja que otros decidan por usted.

Elige si cambia o sigue haciendo lo mismo, argumentando que no depende de usted o que es cosa de la suerte y usted de eso no tiene.

Elige si tiene tiempo o no lo tiene. Porque lo que hace con su tiempo también



lo decide usted. Que todos tenemos veinticuatro horas al día. La diferencia es que algunos saben a qué darle prioridad y se la dan, mientras otros se pasan el día quejándose de no tener tiempo.

Incluso elige cómo quiere sentirse. Sí, independientemente de lo que le pase o de cómo le traten los demás, usted elige cómo quiere responder y sentirse ante ello. Como decía Viktor Frankl, aquel médico que estuvo preso en varios campos de concentración nazis y que después escribió El hombre en busca de sentido, la actitud con la que cada uno responde ante lo que le pasa es su última libertad y la que nadie le puede quitar.

Por ejemplo, usted elige si quiere que ese trabajo le estrese y después no tener fuerzas ni ganas de nada o sí, a pesar de lo que pase allí, quiere sentirse bien, tranquilo, con energía y motivado para lo importante.

Como ve, elegir es hacerse responsable de su vida y hacer uso de su libertad. Y además de ser un requisito para vivir una vida plena y con sentido, es un privilegio que todos tenemos. Hagamos uso de él o no.

www.coachingtobe.es



VAYA TROPA

ANDRÉS ABERASTURI

Debe ser cosa de la edad, que uno ya —según va pasando de mayor a muy mayor— entiende menos las cosas de los jóvenes, ese ímpetu que a ellos les sobra y que a nosotros, a mí al menos, me falta cada día más. Debe ser eso porque a estas alturas de mi vida no es que no me resulte fácil entender ciertos discursos, es que me entra como una especie de desconcierto cuando leo y/o veo ciertas cosas que poco tienen que ver no ya con una altura política exigible a los dirigentes de un país, sino con eso que antes se llamaba dignidad, honradez, educación, buenas maneras, un poquito de cultura, un cierto interés por la verdad, la demagogia justa —a ser posible poca— y el no afán de un protagonismo

constante. Pero es lo que hay y parece que todos tienen su público.

Medio país se frota las manos —y los ojos, porque apostaban a que no iba a ocurrir nunca— viendo a una infanta de España sentada en un banquillo porque la doctrina jurídica que fue válida para un banquero, no lo es ya para una infanta. La casa Real guarda esta vez un impecable y respetuosos silencio y uno se sigue preguntando que pudo llevar a Urdangarín —y veremos si a su esposa— a querer más y más cuando ya tenía casi todo. El ser humano es impredecible.

Lo del PP de Valencia es un nuevo chorro de agua sucia en ese charco de estupidez política que viene de antiguo persiguiendo a los de Génova de forma obstinada. Naturalmente pasa algo muy parecido con el PSOE en Andalucía y

el escándalo eternamente inacabado de los famosos Eres o con el famoso 3% de Convergencia del que nunca más se supo.

Y el PSOE a punto de explotar en una voladura que será controlada porque no parece que a estas alturas las verdades de Corcuera sean lo mejor para el partido. Pero la obsesión de Sánchez por llegar la Moncloa como sea y con quien sea a cambio de lo que sea, empieza a ser ya preocupante fuera y dentro del PSOE.

Y en Madrid siguen con el cambio de calles teóricamente franquistas pese a la humillante lección de Historia con la que el edil del PP, Pedro Corral, dejó en ridículo a la concejala de Cultura Celia Mayer y a una especie de cátedra de la Memoria Histórica dependiente de Complutense y responsable de no pocos errores y desatinos.